

25 años de democracia

A fines de 2008 se cumplieron veinticinco años desde que Raúl Alfonsín asumió como presidente, iniciando en el país una nueva etapa de gobiernos elegidos por voluntad popular. Si bien el aniversario fue un motivo de festejo, debemos mirar un poco hacia atrás y reflexionar sobre la dirección en que hemos llevado la bandera de la democracia durante el último cuarto de siglo.

Desigualdad social y económica

Desde el retorno a la democracia, la economía argentina atravesó distintas crisis que contribuyeron a la profundización de las desigualdades sociales. Los primeros problemas no tardaron en llegar: Alfonsín terminó su mandato en un contexto de hiperinflación, pobreza y desempleo. Con el fantasma de esta situación dando vueltas, durante la presidencia de Menem se implementó el plan de Convertibilidad. Si bien se estabilizaron los precios y hubo un auge del consumo interno, las políticas neoliberales del gobierno trajeron consecuencias nefastas para el país. La Convertibilidad posibilitó un plan de privatizaciones de empresas públicas, concentrando la economía en un reducido grupo de dueños privados, deficientemente auditados por el Estado. Los dueños de empresas de servicios mejoraron moderadamente la calidad de las prestaciones a través de reducidos planes de inversiones, pero dejaron a cambio un saldo de ex-empleados públicos desocupados. Aquellos que perdieron sus empleos no fueron asistidos por el Estado con planes de capacitación adecuados y pasaron a ser desocupados crónicos, muchos de ellos engrosando las villas de emergencia. Las empresas privatizadas comenzaron a utilizar su poderío económico apoyando subliminalmente a políticos que luego se convirtieron en gobernantes. Argentina fue sometida a una apertura comercial sin reservas, sin precaución y sin permitir a las empresas privadas adaptarse a los cambios. Este proceso tuvo como resultado la destrucción de la industria nacional, la quiebra de empresas y la pérdida de empleos. Y ahí vino el corralito: en pleno gobierno democrático los ahorristas vieron vulnerado su derecho a usar y disponer de su dinero. La clase media salió a protestar y la crisis económica desencadenó una crisis institucional. Los que tuvieron la posibilidad se fueron del país -¿quién no tiene algún conocido que se haya ido después de 2001? La gran mayoría se quedó y siguió a merced de los vaivenes económicos.

El Instituto de Estudios y Formación de la CTA se refiere del siguiente modo a esta serie de altibajos en uno de sus informes estadísticos¹: '(...) las magnitudes de los shocks depredadores en que suelen desembocar las crisis económicas en la argentina post-dictadura (1989, 1995 y 2002) significaron saltos agigantados de la pobreza y la indigencia de tal envergadura que la posterior recomposición económica, si bien logra reducir paulatinamente las tasas, nunca logra volver a los niveles previos a las crisis. De esta manera se va gestando un cuadro de situación en el cual, las crisis económicas determinan un deterioro en las condiciones de vida que se transforma en estructural'.

¹ http://www.institutocta.org.ar/IMG/pdf/Boletin_Estadistico_I.pdf

Educación

La calidad educativa también ha sufrido altibajos durante los últimos veinticinco años. En el ámbito universitario, el fin de la dictadura trajo consigo el ingreso irrestricto a varias universidades, que venía siendo reclamado por distintas organizaciones estudiantiles. También se produjo una democratización del acceso a los cargos, mediante la implementación de concursos de oposición y antecedentes. Se terminó de esta forma con el carácter casi hereditario que las cátedras tenían hasta ese entonces. Sin embargo, el Proceso había dejado su huella en la sociedad; una profesora titular² de la época cuenta: 'Yo había sido alumna a fines de los 60 y principios de los 70, en una época en que les discutíamos a los profesores (...) e ir a la Universidad era ir a comprometerse políticamente, aunque no se perteneciera a ningún partido. Por eso, cuando ingresó esta marejada tremenda de gente, al pensar que me iba a tener que enfrentar con 500 estudiantes por clase, temía... Sin embargo ocurrió algo muy diferente: estos jóvenes ya venían 'domados' por el proceso: dijeras lo que les dijeras, así fuera lo más irritante, ninguno levantaba la mano'.

Educación y desigualdad van muchas veces de la mano. La escuela media ha aumentado su rol asistencial en los últimos años, participando en la contención social de los alumnos y en la satisfacción de ciertas necesidades básicas -como ser la alimentación- que antes eran suplidas por las familias. En la universidad, pese al logro del acceso irrestricto, la educación sigue siendo inaccesible para ciertos sectores. Ir a la universidad no es sólo sentarse en clase y tomar nota: hay que disponer de tiempo y energías para dedicarle al estudio -sin mencionar ciertos conocimientos básicos, capacidad de concentración y de abstracción. De esta manera, a un estudiante que trabaja 8 horas diarias le será más difícil concluir una carrera que a uno que no trabaja. Ni que hablar de las diferencias entre alguien que tuvo una buena educación secundaria y aquel que no aprendió a hacer un resumen, comprender un texto, o sumar fracciones. Aquí entra en juego el presupuesto educativo. Es responsabilidad del Estado reducir estas diferencias mediante programas de becas para lograr una igualdad real de posibilidades; así como garantizar salarios docentes dignos y espacios físicos adecuados para el desarrollo de las actividades educativas.

Salud pública

La situación social también repercute en la salud pública. Los despidos en algunos sectores de la economía transfirieron a los hospitales pacientes que antes se atendían por obra social, contribuyendo así al colapso del sistema. Un informe elaborado por la Asociación Civil de Actividades Médicas Integradas (ACAMI) a fines del año pasado concluyó que el 40% de la población carece de cobertura médica de obra social o prepaga³. A esto hay que sumarle la falta de insumos, las precarias condiciones edilicias de los establecimientos sanitarios y los bajos salarios de los médicos. El derecho a la salud es algo que la democracia todavía no pudo garantizar.

² <http://www.terra.com.ar/canales/democracia/190/190791.html>

³ <http://www.proyecto-salud.com.ar/shop/detallenot.asp?notid=3753>

Instituciones

La calidad de las instituciones democráticas es otro problema con el que luchamos desde 1983. Coimas, venta ilegal de armas, amenazas, censura, denuncias de fraude electoral, legisladores que defienden los intereses del gobierno de turno en vez de defender a sus representados, proyectos de ley que se aprueban a la semana de ser presentados, reemplazo de funcionarios idóneos por amigos, funcionarios que terminan su mandato de manera abrupta, manipulación de estadísticas oficiales, procesos judiciales paralizados, desaparición de testigos clave, corrupción en todas sus formas.

'La debilidad institucional y la baja calidad de las instituciones cuando éstas funcionan, es una de las constantes de la historia argentina y, seguramente, una de las razones que explican la recurrencia de las crisis y la persistencia de las frustraciones. (...) Desde 1983 la democracia fue restaurada, pero su funcionamiento presenta graves anomalías que han contribuido a provocar severas crisis económicas y sociales.' (Clarín⁴ 7/8/05).

Las situaciones comentadas hasta ahora nos muestran que todavía hay mucho por hacer. No debemos contentarnos con que haya elecciones más o menos regularmente, la democracia excede ampliamente la dimensión electoral. Debemos trabajar para cortar el círculo vicioso pobreza-ignorancia-demagogia-impunidad-corrupción y concentrar nuestros esfuerzos en lograr una *real* igualdad de derechos. En veinticinco años más veremos cuán lejos hemos llegado.

Emanuel Rodríguez Cirone

Fuentes consultadas

- ✧ Diarios Clarín y Ámbito Financiero
- ✧ Instituto de Estudios y Formación de la CTA (www.institutocta.ogr.ar)
- ✧ <http://www.terra.com.ar/canales/democracia/democracia.html>
- ✧ Observatorio de la deuda en la globalización (www.odg.cat)
- ✧ Proyecto Salud (www.proyecto-salud.com.ar)

⁴ <http://www.clarin.com/diario/2005/08/07/opinion/o-03601.htm>